

JORGE A. PEREYRA

(1894-1984)

Dr. Jorge Pereyra Bonasso (*)

Es un reto para un hijo escribir una semblanza de su padre, particularmente cuando en su vida familiar derramó raudales de amor y comprensión, lo cual implica una subjetividad ineludible, una carga emocional que brota sin límites. Pero he aceptado el reto porque por razones generacionales no coincidí con su actividad universitaria y profesional, sobre las cuales he rescatado documentos que me permiten una relación más objetiva, dejando que él mismo y otros tracen su perfil.

Nació en Montevideo el 14 de julio de 1894, último de cinco hijos de Tomás Pereyra, activo comerciante y creador de un sistema de Marcas y Señales para uso pecuario; y de Angela Semenza, quien falleció a los 20 días del parto por una afección puerperal. Su vida se vio privada así de la vivencia de lo que es una madre, pero mucho se le habrá inculcado sobre sus virtudes, pues su fotografía siempre estaba a la vista y con frecuencia la nombraba con emoción y brillo en los ojos, rememorando quién sabe cuantas imágenes transmitidas. Quizá eso influyó en su profundo sentido de amor familiar y calidad humana que sus hijos hemos tenido la fortuna de disfrutar hasta sus 90 años. Escribía un día: *"Mi pobre madre apenas pudo darse el gusto de mecarme por algunas semanas; se diría que, en la ironía de un canje trágico, dio su vida por la mía. Velar y enseñar a cuidar existencias tan estupendas como la suya, me pareció siempre el más noble de mis destinos para poder justificar mi razón de ser. Le correspondió a mi padre suplir lo insustituible y a fe que cumplió con exceso su tarea. Supo además mantener encendida la tea del amor materno a punto tal que, si yo hubiera tenido vocación de poeta, esa cuerda tañería en mi lira como la mejor templada"*.

Mantuvo siempre estrecha unión con sus dos hermanas y sus dos hermanos, uno odontólogo y el otro médico. Este, Roberto Pereyra, cariñosamente conocido por "Pajarito" en nuestra Facultad de Medicina, fue un eximio cirujano del Hospital Maciel, reconocido por sus aportes a la cirugía digestiva, particular-

mente a la gastrectomía, y Subdirector del Instituto de Anatomía donde fue velado cuando un tumor maligno determinó su prematuro fallecimiento. El vínculo fraternal era muy intenso y estas palabras lo expresan claramente: *"El vacío que aprecio por la ausencia de uno de mis hermanos me demuestra lo que ellos representan para mí: Roberto, brillante universitario y médico docente, tempranamente desaparecido y que debió precederme en este sitio. Estudioso y austero, ejemplo de rectitud, fue mi guía, consejero y camarada; y yo, en este acto, le rindo homenaje de pleitesía al hombre al que me unían no sólo lazos*



Prof. Dr. Jorge A. Pereyra

sanguíneos, sino también espirituales y sentimentales. Sufrió con estoicismo, y sereno, sin quejas ni rebeldías; dio el paso hacia la eternidad con señorío y elegancia, reflejo fiel de su vida" (6).

A la edad de 33 años se casó con Olga Bonasso, "... con quien he fundado un hogar cristiano y con mis hijos. Ese hogar constituye mi razón de existir y, por eso, todo sacrificio que a él brindo me parece insignificante. A su respecto hago mía la galana frase del bardo galo cuando se dirigía a su amada:

*"Je voudrais avoir mille vies pour les
sacrifier mille fois pour toi!"*

Y temiendo un exceso de sentimentalismo, dice a continuación: "He sido ciertamente inoportuno, y pido perdón, señores, al mencionar ahora estos recuerdos que tocan el centro mismo de mis intimidades, confidencias demasiado ingenuas para los espíritus maduros, únicamente fervorosos de la objetividad y que ya han aprendido a esperar que las pasiones se enfríen antes de aceptar de los recuerdos personales, los materiales interesantes a la historia de cada uno" (6). A lo que replica su entrañable amigo Profesor Carlos Stajano: "... pusiste el dedo en el ventilador, pues ojalá todos conservaran esa ingenuidad que dulcifica la vida y hace más buenos a los hombres. No has sido inoportuno al remontarte a tu pasado y a tu origen, demostrando que sigues adorando con el mismo fervor el alma de tu santa madre, de tu respetado padre y de nuestro hermano Roberto: ojalá todo el Profesorado estuviera manufacturado con la calidad de tu materia prima" (10).

Ese mismo espíritu humanitario constituía la esencia de su actividad médica creando una particular relación con el enfermo, lo cual he tenido la dicha de palpar en lo personal en innumerables ocasiones, directamente de quienes habían sido sus pacientes veinte, treinta o cuarenta años antes! Pero dejémosle a él exponer su filosofía de la vida: "Vivir es luchar y cada hombre caracteriza su modo de vida por el ideal que la guía. Lucha el tirano por acrecentar su autoridad, lucha el avaro por multiplicar sus bienes y el investigador por arrancar sus secretos a lo desconocido. Y el hombre enfermo lucha contra la muerte y clava con ansiedad su mirada en el médico como el náufra go busca en el horizonte un punto firme que le ofrezca una esperanza. El médico más que ningún otro hombre puede y debe hacer el bien, siendo a su vez comprensivo...". "El éxito del que hace el bien en busca de ventajas materiales, dependerá de la realización de sus propósitos. El que lucha contra el mal por conseguir satisfacciones honoríficas, tiene el derecho a ellas, pero depende y se hace esclavo del concepto y la voluntad de otros. Pero el que hace el bien por el bien mismo, el que no busca ni lucro ni honores, al que sólo le basta con la aprobación de su conciencia, no

depende de nada ni de nadie, y la grandeza de su propio ideal lo enaltece por encima de todas las cosas y todos los hombres" (7).

Su larga actuación en el Círculo Católico de Obre-ros, junto a ese carácter humanitario que signó su vida, le significó, a pesar de no ser católico práctico, que el Papa Pío XII le concediera una elevada Condecoración Pontificia, Comendador de la Orden de San Gregorio Magno. En una sencilla pero tocante ceremonia, el Arzobispo de Montevideo expresó "En efecto, el Dr. Jorge Pereyra es un hombre de bien en el sentido cristiano de la palabra. Vosotros que lo conocéis, sabéis que es así, porque así lo delata la imperturbable sonrisa de sus labios, la amable serenidad con que encara sus problemas y ese gesto siempre cordial acompañado de una palabra amable que le brota del corazón. Todo eso es la expresión del tesoro de bondad que este buen amigo arraiga en su corazón. Y ese tesoro él lo reparte a manos llenas en el ejercicio de su profesión; porque el Dr. Pereyra sabe que el enfermo tiene un alma que sufre los dolores de la carne; y que el facultativo que lo atiende, no sólo debe ayudarlo con esas cosas necesarias y a veces tan desagradables que recetan los galenos, sino también con una palabra de optimismo, de aliento, de consuelo y esperanza, que son el bálsamo para las heridas del alma, quizá más angustiosas que las del cuerpo" (7). Al recibir del Arzobispo la insignia y el pergamino correspondientes, sus palabras fueron otra demostración de cómo rehuía los halagos: "Es posible que esta artística insignia, de vasta significación pero sólo exterior lucimiento, asentará sólo en contadas ocasiones sobre mi pecho, pero dentro de él y muy profundo llevaré perennemente este pergamino en que la firma del Sumo Pontífice acredita mi honorabilidad: esa hierba que hundieron en mi carne mis mayores, cultivé con anhelo toda mi vida y que algún día entregaré verde y lozana, como el mejor don, a mis hijos" (9).

Su profunda vocación democrática y latinoamericana se aprecia en estos párrafos de clausura del



En el Club Nacional de Regatas en el año 1925: Juan Carlos del Campo, Jorge A. Pereyra y Arq. Albérico Isola

VI Congreso Americano de Urología en Mar del Plata" *"Y al llegar el instante de felicitarlos por el éxito y agradecer las gentilezas recibidas, ha turbado mi espíritu un atrevido complejo dubitativo, ya que los uruguayos nos sentimos en esta tierra tan dueños de casa que no sé si nos corresponde agradecer o recibir las complacencias... De modo que el sentimiento fraterno entre latinoamericanos evidenciado en el Congreso, es aún más estrecho entre rioplatenses. Yo diría que somos algo así como hermanos siameses: juntos festejamos nuestros triunfos y juntos lloramos nuestras penas... y hasta me arriesgaría a afirmar que una de las manos que en el escudo argentino se tiende franca y cordial es una mano uruguaya. Y en momentos, tristes momentos de Instituciones arrasadas y libertades oprimidas, a cambio de sus hijos predilectos, que perseguidos llegaban a nuestras playas, enviamos a la nación argentina en desgracia, además de nuestro corazón..., enviamos digo, íntegro, todo nuestro bien: cientos, miles de toneladas de democracia para luchar contra el opresor y lograr el restablecimiento de la justicia. Y es así como se saldan las deudas entre hermanos..."* (3).

A pesar de su ajetreada actividad médica, Hospital, Facultad, Concursos, Círculo Católico, Uruguay-España (de la cual fue fundador), Mutualista del Partido Nacional, Hospital Británico... siempre encontró tiempo para la familia y para su otra pasión: el deporte. Practicó con el mismo entusiasmo la natación, el remo, el fútbol y el tenis, éste último hasta los 82 años; poseía una agilidad que suplía sus atributos técnicos y la diferencia de edad cada vez mayor con sus compañeros de turno. Lo practicaba rigurosamente martes, jueves y domingos en tres clubes diferentes; en todos su buen humor era motivo de aglutinación y ambiente festivo. Campeón universitario de fútbol con el equipo de Medicina; socio Vitalicio del Club Nacional de Fútbol, era uno de los "infaltables" en las buenas y en las malas...

Ingresó a la Facultad de Medicina en marzo de 1915; fue Practicante externo en 1917 y Practicante Interno en el Hospital Maciel con los Profesores E. Pouey en 1919, A. Navarro en 1920 y A. Lamas en 1921. Se graduó como Médico Cirujano en mayo de 1921, siendo sus grandes amigos y compañeros de generación J. C. del Campo, J. García Otero, Fernando Gómez y V. Pérez Fontana (2).

Dominaba el francés, el inglés y el alemán, poco común en esa época, lo cual lo estimuló a especializarse en el exterior. Obtiene una Misión de Estudio de la Facultad y pasa dos años en las clínicas urológicas europeas más encumbradas: en Berlín con el Prof. Alexander von Lichtenberg en la Charité Krankenhaus; luego en París, durante 1922, con el Prof. Félix Legueu, donde obtiene el título de "Moniteur de l'Hôpital Necker" que exigía aprobar pruebas de clínica,



Montevideo, setiembre de 1937: Luis A. Surraco (1), Oswald S. Lowsly del New York Hospital (2) y Jorge A. Pereyra (3).

anatomía patológica, laboratorio y cirugía; y durante 1923 con el Prof. Georges Marion en el Hospital Lariboisière. Así resume su experiencia: *"Allí luché sin tregua con el fin de hacer provechosa mi estada; me queda amargo recuerdo de dificultades de lenguaje, de costumbres, de ambiente, de climas inclementes, pero me traje como botín de guerra grandes enseñanzas y decenas de libretas, miles y miles de páginas de apuntes tomados al pie de la cama, en el anfiteatro, en las salas de operaciones, disputando el sitio con multitud de médicos extranjeros. Los caracteres de la escritura denuncian si ese día conseguí asiento o lo hice en punta de pie o colgado de algún madero..."* (6)

A su regreso encuentra recién constituida, en 1922, la Cátedra de Clínica Urológica a cargo del Prof. Luis Surraco, donde actuará durante los siguientes 20 años, comenzando como Jefe de Clínica Adjunto en 1924-25 y Jefe de Clínica Titular en 1926-28.

Debido a disposiciones de la época, para continuar la carrera urológica debe ser primero Profesor Agregado de Cirugía, cargo que obtiene por concurso de oposición en diciembre de 1926. Esto indudablemente le demandó un esfuerzo extraordinario: "... este concurso, después de 3 años de especialidad, ha dejado en mi espíritu cicatrices indelebles. Por años me he despertado sobresaltado con la pesadilla de que tengo que volver a aprender como un verso a Farabeuf, sus descubiertas, amputaciones, desarticulaciones..."⁽⁵⁾. Desempeña tal cargo como Prosector de Anatomía en 1927 y 1929, Prosector de Medicina Operatoria en 1928 y en la Cátedra de Patología Quirúrgica en 1930, donde continuará la docencia como Agregado por 6 años más.

Finalmente en setiembre de 1930, logra el ansiado cargo de Profesor Agregado de Urología que desempeñó en el Hospital Maciel hasta 1943.

Entre 1928 y 1938 actuó como Subdirector y luego Médico Jefe del Servicio de Venerología "Germán Segura" del Hospital Maciel. En 1935, nuestra Facultad lo designa representante de Uruguay en el 1er. Congreso Americano de Urología en Río de Janeiro y es Miembro Fundador de la Sociedad Uruguaya de Uro-

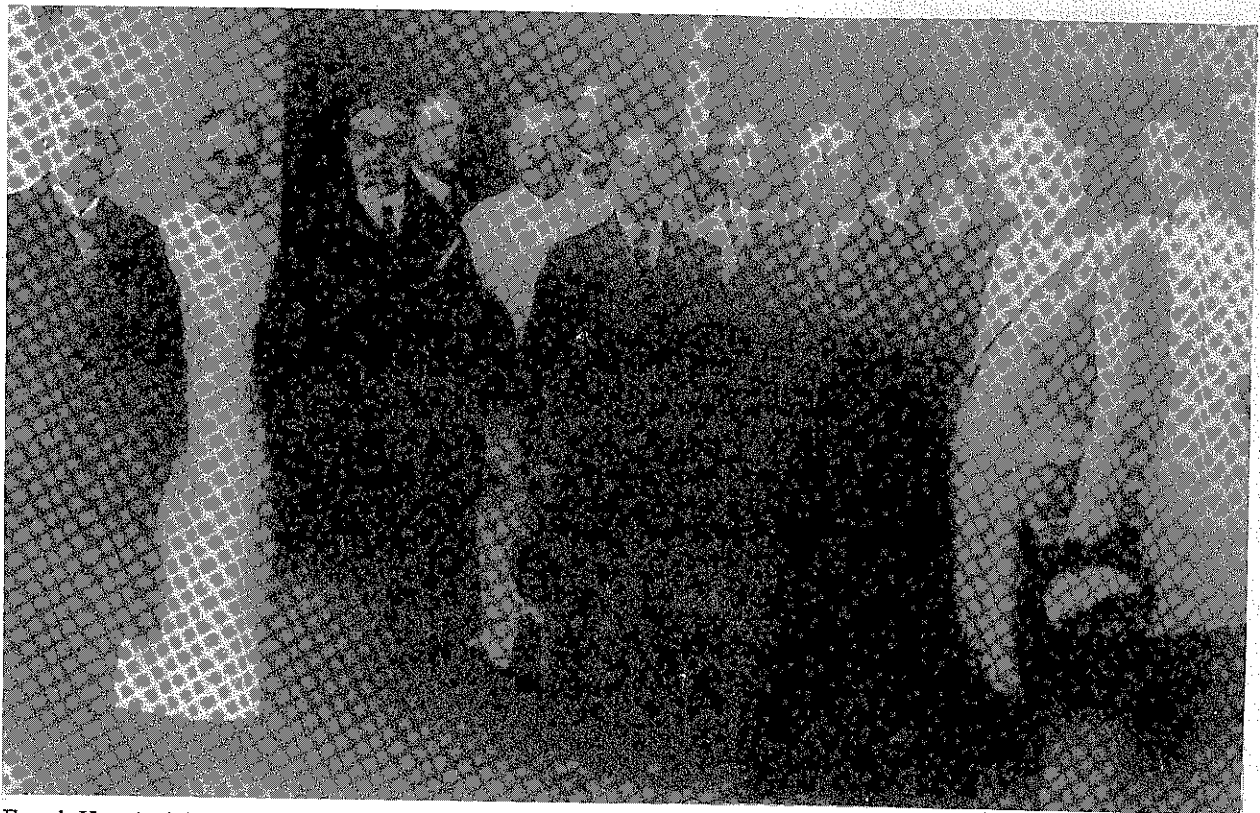
logía. En 1937 esta Sociedad lo designa Presidente y su representante en el 2º Congreso Americano de Urología en Buenos Aires.

Entre octubre de 1936 y mayo de 1937, con una Misión de Estudio de nuestra Facultad dedicada a la novedosa cirugía endoscópica de la próstata, concurre a los centros europeos y americanos más renombrados del momento, en un periplo en que visitó hombres que han quedado grabados para siempre en la Urología:

- Nuevamente con A. von Lichtenberg, ahora exiliado en Budapest debido a la persecución hitleriana, manipulando su propio resector.
- Heckenbach, sucesor del precedente en Berlín.
- Nuevamente con G. Marion, ahora como Profesor en el Hospital Necker.
- Mac Carthy y Ritter en el Post Graduate Hospital de Nueva York.
- Oswald S. Lowsley, quien lo designa "Permanent Member of the Staff at the New York Hospital".



En el Hospital de Clínicas, octubre de 1982. Desde la izquierda: Héctor Schenone, Prof. Antonio Puigvert (de Barcelona), J. Pereyra Bonasso, Gonzalo Lapido, Jorge Lockhart, Jorge A. Pereyra y Oscar Schiaffarino.



En el Hospital Maciel, año 1932 (fotografía gentileza del Prof. Jorge Lockhart). Desde la izquierda: Luis Surraco, Juan Pou Orfila, Felix Legueu (del Hospital Necker de Paris), (?), Luis P. Bottaro, (?), Jorge A. Pereyra, Oscar Rodríguez López, Eduardo Lorenzo, Héctor Ardao (aún Practicante Interno), (?), Héctor Bove Macció y Carlos Stajano.

- Edwin Beer en el Mount Sinai.
- Steven en el Bellvue.
- Bentley Squier en el Presbyterian Medical Center.
- Hugh Young, en el ya legendario John Hopkins Hospital de Baltimore.
- Braasch, Thompson y Emmett, en la Mayo Clinic de Rochester, quienes junto a los citados Mac Carthy y Ritter eran los reseccionistas más hábiles del momento.

A su regreso incorporó a nuestro medio el primer instrumental americano de cirugía endoscópica, puesto a disposición de la Clínica Urológica del Hospital Maciel para beneficio de los enfermos y de la enseñanza. Presenta en Montevideo y Buenos Aires sus trabajos pioneros en el país sobre el tema^(3, 4). Contribuye al quehacer universitario en la Asamblea del Claustro, en el estudio de la Enseñanza de las Especialidades, integrando tribunales de Tesis y Concursos de Urología y Patología Quirúrgica. En 1944 obtiene por concurso de Salud Pública la Jefatura

del Servicio de Urología del Hospital Pasteur, donde la Facultad lo designa Profesor Libre de Clínica Urológica.

Culmina su carrera docente al ser designado en 1950 Profesor de Clínica Urológica, sucediendo al Prof. Luis Surraco. Siempre encuentra para sus logros una explicación ajena a sus propios merecimientos: "Los hombres somos conducidos en el torbellino de la vida por fuerzas ocultas y misteriosas que ordenan nuestro destino y nos llevan hasta el fin. Muchas veces nos creemos gestores de nuestros éxitos, responsables de nuestras propias contrariedades, mientras son simples circunstancias fortuitas las que disponen de nosotros. Esta hora, que he visto llegar con esa profunda emoción que se posesiona del corazón humano cuando después de duro y largo batallar se alcanza al fin la meta, tiene una voz interior que me pregunta si mucho más que el galardón de mis merecimientos no es la resultante de un esfuerzo coincidente de profesores, condiscípulos, alumnos y amigos que con sus sabias lecciones, ejemplo y ayuda hicieron nacer ese incentivo que hace pasar inadvertidos los sacrificios y encarar con optimismo los más grandes esfuerzos. Escaparé al embrujo de caer en la adimia por saber que he llegado. ¿Qué es llegar a P."

sor sino empezar de nuevo? Es sólo una curva del camino que invita al caminante a hacer un alto y, sentado sobre la bolsa de viaje, echar una mirada retrospectiva sobre lo ya recorrido y otra sobre aquél a recorrer, presa de la misma felicidad y de iguales problemas que atormentan el espíritu, pero con las mismas ilusiones, idénticas esperanzas y los mismos sueños" (5).

Algunos párrafos de su clase inaugural contribuyen a formarse una idea de su personalidad: "Sobre el voto de la delegación estudiantil, que contribuyó a la unanimidad de mi designación, quiero extenderme... Es clásico que, en la lección inaugural, el Profesor abra el libro de su vida... yo abriré también el libro de mi corazón... y debo confesar sin ambages, que, a pesar de lo mucho que me enaltece el voto del Señor Decano, de los Profesores y de los Profesionales, en lo íntimo de mi ser lo que más me satisface es el voto de los estudiantes". "El médico ya que incapaz de prolongar indefinidamente la vida, debe propender a que el lapso fugaz entre el nacimiento y la muerte se desarrolle suave y dulcemente, y la vejez sea un declinar armonioso e imperceptible, en que el final llegue como asoma la noche tras el crepúsculo vespertino...

"Y aunque fracasemos, nuestros fracasos no probarán nada... Qué importa la fragilidad de nuestros esfuerzos, lo precario de nuestras victorias; lo que nadie jamás podrá arrebatarnos al médico es la alegría de explorar el inmenso júbilo de aliviar y la emoción infinita de curar!". Y haciendo alusión a los progresos de la cirugía expresa: "La cirugía de entonces podría ser representada por el escudo de aquel Don Diego de Guzmán en el que aparece una noria con baldes que sacan agua y la vierten, la mitad llenos y la otra mitad vacíos; rodeando la imagen esta frase: "los llenos de dolor y los vacíos de esperanza"... Y aspiro a

Referencias

1. BARBIERI, Antonio María, Arzobispo de Montevideo. Palabras pronunciadas en el acto de designación de Jorge A. Pereyra como Comendador de la Orden de San Gregorio Magno; octubre 1958.
2. CASTIGLIONI TULA, Dinorah. En: Gutiérrez Blanco, Horacio. Médicos Uruguayos Ejemplares. Ed. La Prensa Médica Argentina, Buenos Aires, Pág. 147; 1988
3. PEREYRA, Jorge A. La resección endoscópica de la próstata. II Congreso Americano y I Congreso Argentino de Urología, Actas y Trabajos, I: 823-829; 1937.
4. PEREYRA, Jorge A. Dificultades e inconvenientes de la resección endoscópica de la próstata. Memoria de la Sociedad Uruguaya de Urología, 3-4 (Fasc. 2º) 81-88; 1937-1938.
5. PEREYRA, Jorge A. Palabras pronunciadas en agasajo de sus compañeros de

ganar para mi Clínica un escudo para lucir en su portada... la noria de Don Diego de Guzmán, pero con esta otra leyenda:

Libres de dolor

Rebosantes de optimismo" (6).

Dirigió la Cátedra durante 10 años, desde 1951 hasta 1960, desempeñando sus funciones al comienzo en el Pasteur y luego en el recién inaugurado Hospital de Clínicas. En 1960 cesa por límite de edad y en el mismo año es designado Profesor Emérito de nuestra Facultad.

Lo sucede el Prof. Frank Hughes quien, en 1968, al presentarme ante él para iniciarme en Urología como Adjunto de la Clínica, me confió estas casi textuales palabras: "Yo llegué a esta clínica luego de años alejado de ella, con la preocupación de cómo serían las relaciones humanas dentro de su calificado cuerpo docente y en qué forma sería recibido. Para mi grata sorpresa encontré que era una Clínica de amigos... y eso es obra de su padre". Han pasado 20 años y si de algo puedo estar satisfecho es de que sigue siendo una clínica de amigos.

Culminó su carrera en Salud Pública como Jefe del Servicio de Vías Urinarias del Hospital Pereira Rossell, para luego retirarse, pero sin abandonar su vocación de servicio: fue designado y actuó asiduamente por años como Presidente de la Comisión Honoraria Asesora del Ministerio de Salud Pública.

Vivió jovialmente sus últimos 15 años dedicado a la familia, los amigos y el deporte. Se despidió sonriente y sereno, rodeado del amor que había sembrado.

generación con motivo de su designación como Profesor de Clínica Urológica; 1950.

6. PEREYRA, Jorge A. El Prof. Jorge A. Pereyra en la Cátedra de Clínica Urológica. Su Clase Inaugural. Memoria de la Sociedad Uruguaya de Urología, 10: 1; 1951.
7. PEREYRA, Jorge A. Palabras pronunciadas en el Círculo Católico de Obreros, en acto con motivo de sus 25 años en la Institución; junio 1951.
8. PEREYRA, Jorge A. Discurso de Clausura, en calidad de Delegado de Uruguay. VI Congreso Americano y III Congreso Argentino de Urología, Mar del Plata; 2 a 7 de diciembre 1956.
9. PEREYRA, Jorge A. Palabras pronunciadas en el acto de su designación como Comendador de la Orden de San Gregorio Magno; octubre 1958.
10. STAJANO, Carlos. Carta manuscrita a Jorge A. Pereyra, 1950.

(Nota de la Redacción)

(*) El 21 de mayo del corriente año (1989) falleció el Dr. Jorge Pereyra Bonasso, autor del trabajo que antecede. Como su padre, el Prof. Jorge A. Pereyra, siguió la carrera de medicina, y al igual asimismo que su progenitor culminó como Profesor y Director de la Clínica Urológica, posición conquistada justicieramente por su actuación y producción científica.

Desde tiempo atrás padecía una seria afección de carácter fatal, de la que tenía plena conciencia. No obstante ello, ya en las últimas etapas de su enfermedad y a sabiendas de la gravedad de su estado, tuvo la fortaleza de escribir esta colaboración para "Médicos Uruguayos Ejemplares", a los cuales se integra desde ahora.